



La pobreza informativa

La información se ha convertido en una parte esencial de nuestras economías y sociedades. Vivimos en una sociedad cada vez más conectada. La capacidad de crear, recopilar y utilizar información nunca ha sido mayor que la actual. El Premio Nobel de Economía otorgado a Paul Romer y William Nordhaus es un reconocimiento a su importancia. La inversión en nuevas ideas, y su difusión, es clave para el desarrollo sostenible.

Con demasiada frecuencia, la pobreza de ingresos se asocia con la pobreza informativa y nos preocupa que en la era de la información se estén impulsando las desigualdades. Los mercados laborales están cambiando. Los que pueden hacer uso pleno de la información son más poderosos y aquellos que no pueden, corren el riesgo de quedarse atrás. Así que la fractura digital se convierte en la fractura del desarrollo social y sostenible. Y en efecto, constatamos que son muchas las personas que sufren de pobreza informativa.

Como bibliotecarios nos apena ver que en nuestra sociedad actual, sociedad de la información y de la comunicación, existe el riesgo de que la pobreza informativa se asocie con una desventaja más amplia. Incluso ponga barreras al conocimiento.

En mi opinión se identifican cuatro barreras que pueden alejar a las personas de adquirir conocimiento. Se trata de los aspectos vinculados a los costos; las habilidades para navegar por las fuentes de información; las actitudes proactivas de las personas frente a las vicisitudes que se puedan presentar; y, finalmente, las leyes que paradójicamente en una sociedad conectada, limitan el acceso al conocimiento.

Visualizo un círculo vicioso entre la pobreza de ingresos y la pobreza informativa

que además, corren el riesgo de ir juntas. Los que tienen menos recursos económicos tienen menos capacidad para desarrollar habilidades y por supuesto, menos posibilidades para acceder a los materiales informativos. Corren el riesgo de tener menos ambición y esperanza en el futuro, y ni siquiera llegan a conocer las oportunidades que existen y que les pueden favorecer, dejándolos en la inopia más absoluta. Aquellos que sufren de pobreza informativa, a su vez, no pueden aprovechar las posibilidades que les brinda la sociedad porque las desconocen. No pueden crear o innovar, encontrar mejores formas de hacer las cosas por sí mismos y para las comunidades que los rodean.

Y así, en contraste con aquellos que pueden acceder y utilizar la información, se quedan atrás, siendo incluso más propensos al riesgo de pobreza económica. Y el ciclo continúa.

Desde mi punto de vista el dinero nunca debería ser una barrera para acceder a la información. Nadie debería ser incapaz de ver oportunidades y aprovecharlas debido a sus ingresos. Para mí y para las bibliotecas, esto es una tragedia y reiteramos que el acceso a la información no debe ser un impulsor de la desigualdad, sino una respuesta a ella. Porque el acceso a la información promueve la igualdad y combate la pobreza.

El uso de las bibliotecas facilitando el acceso a la información impulsa el crecimiento y el desarrollo a nivel del individuo, de las familias, la comunidad, el país y en el mundo. Significa que todas las personas pueden tener la posibilidad física, las habilidades y la actitud para encontrar, entender y usar la información para mejorar su vida. Y por supuesto, para las personas en situación de pobreza, que se enfrentan a más desafíos que la mayoría, la información puede ser un camino hacia una vida mejor. ▴

* Glòria Pérez-Salmerón es Presidenta de la IFLA.